

¿Existieron cuerpos de élite en la Edad Media?

José Miguel Bandeira

La respuesta debe de ser afirmativa. Una vez se dio por finalizada la reconquista Española, y extinguido el espíritu de las cruzadas, la época de las grandes Ordenes Militares parecía entrar ya en un franco declive. En realidad su utilidad había dejado de existir y a los reyes les molestaba bastante el poder acumulado por dichas órdenes que competían directamente con el poder de la corona.



Esta política fue seguida por los Reyes Católicos en España y adaptada por todos aquellos países donde pervivían las órdenes militares. Pero hubo una “honrosa y excepcional.” En plena decadencia de dichas ordenes y cuando las que se abrían lo era a título meramente honorífico, como la Jarreta Británica, el rey de Francia Juan II, creó una fundación de orden militar,

que según sus deseos, estaría formadas por jinetes de probado valor, entendiendo que era conveniente formar un cuerpo de caballería “bien armado y mejor equipado” que se convirtiera en la fuerza de “elite” de sus ejércitos. Evidentemente la podemos considerar como una orden extranjera (francesa) pero tuvo un destacado papel en nuestro país y muy particularmente en el reino de Navarra.



Juan II, creo la Orden de la Estrella. Para ingresar en ella era imprescindible acreditar el linaje noble y estar dispuesto siempre a defender a su Rey y su país. En contraste con otras órdenes, en esta, el elemento religioso no se tuvo en cuenta. No se trató de crear un cuerpo de ejército mitad soldados mitad monjes. No había conventos en la orden, ni tesoros celosamente guardados ni sus componentes estaban obligados a autoridad religiosa alguna. El único juramento que hacían era el de su lealtad al Rey. Lo que Juan II consiguió, fue crear un cuerpo de ejército muy bien organizado, cuyos miembros tuvieran en alto honor pertenecer al mismo. Ese alto honor llegaba incluso a sus últimas consecuencias, dar la vida por su Rey si fuera necesario.

La creación de la Orden de la Estrella tuvo su origen en la Guerra de los Cien Años. Todo empezó cuando el rey inglés, Eduardo III, decidió desembarcar en Francia, reclamando la corona de aquel país. El monarca británico pisó suelo francés en Cotentin, saqueó Caen y se plantó en los alrededores de Paris pero no lo tomo, se fue hacia el Norte donde se enfrento al ejército francés.

Al morir Felipe IV, le sucedió su hijo Juan II, personaje muy tímido y totalmente dominado por su yerno, el rey de Navarra Carlos “el malo”. Hay quien opina que para defenderse de posibles pactos de su yerno fue por lo que creo la Orden de la Estrella, el mejor ejercito jamás creado.

En los campos de batalla esta orden siempre se situaba al frente del ejército francés y su imponente masa de caballería, hacía temblar al mejor arquero inglés. El enemigo directo de este ejército fue el príncipe de Gales, llamado Príncipe Negro, por el color de la armadura que portaba. Era un excelente militar, estratega y arquero, teniendo a su mando directo los contingentes de arqueros ingleses. Eduardo el Príncipe Negro era el hijo primogénito del rey de Inglaterra Eduardo VI y más tarde lucharía en España lado del rey de Castilla

Pedro I “el Cruel” contra Enrique de Trasmatara en la llamada Guerra de las dos Castillas, era el año 1.366 y a la batalla se la conoció con el nombre de Nájera. A cambio de la ayuda de los ingleses, Pedro I entregaría el señorío de Vizcaya y quinientos cincuenta mil florines, pero Pedro I, no cumplió su promesa.

Al dejar España, el Príncipe Negro, descargo su ira contra Burdeos y todo el sur del vecino país y más tarde se dirigía a Potiers para enfrentarse directamente al ejército de Juan II. Esta era la mejor ocasión para que la caballería de la orden de la Estrella recibiera “su bautizo de fuego”. ¡Que lastima! Las alocadas cargas de esta orden de caballería fueron un fracaso de tal magnitud que hasta el mismísimo rey de Francia Juan II, fue capturado.



El Príncipe Negro, tiempo después comentaría: “lastima que tan magnífica y colorida caballería, cayera víctima de sus ansias de victoria más que por las flechas de nuestros arqueros”. Esta batalla represento el fracaso de las cargas de caballería feudal, antes los cambios que introducían las nuevas tácticas de guerra, con unidades más ligeras (arqueros) y con mucha más movilidad.



Solo algunos años mas tardes aparecerían como unidades militares las llamadas milicias populares, que en Francia tenían un emblema característico, una caperuza rojiazul, pero su disciplina resultó estar muy lejos de aquel código de honor de la Orden de la Estrella.

Así esta Orden de Caballería fue con el paso del tiempo cayendo en el olvido y sobre todo en el desprecio del monarca de Navarra Carlos “el malo” que poseyendo extenso territorios en el sur de Francia temía que se los pudiera arrebatat.

Hoy en día, sabemos que en la región francesa del Languedoc, existe un grupo de personas con la sana intención de volver a la actualidad esta Orden Militar, una de las últimas de la historia Europea, mediante la reconstrucción histórica. Loable esfuerzo tanto histórico como económico que deseamos vea pronto aquella luz, que nunca debieron perder.

José Miguel Bandeira

Associació Toxophilica de Catalunya.